

IX Congreso Nacional de Sociología Jurídica. Rosario, 13, 14 y 15 noviembre 2008.

Facultad de derecho. Universidad Nacional de Rosario.

Comisión I: La globalización en el campo socio-jurídico.

Título ponencia:

“IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA POLÍTICA”.

Autora: Licenciada Ana María Raggio.

Profesora Adjunta Derecho Político Facultad de Derecho UNR.

“La segunda modernidad se caracteriza por el riesgo, y el mismo determina las contradicciones que se desatan en ellas”

Ulrich Beck¹

El tiempo posmoderno, el desencanto por las instituciones, el proceso de fortalecimiento del individuo, la pérdida de certezas, hace muy difícil reunificar la fragmentación social, los intereses se formulan cada vez más individualmente, y en ese panorama las identidades colectivas, las instituciones, las clases sociales van perdiendo sentido.

Como expresa Ulrich Beck, la globalización se caracteriza por el riesgo, y el mismo determina las contradicciones políticas que se desatan con ella y en ella.

¹ Beck, Ulrich, La invención de lo político, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998. Los textos que abordan la problemática de la actualidad utilizan distintas maneras de conceptualizarla. Así por ejemplo Ulrich Beck se refiere a la posmodernidad, segunda modernidad o modernidad tardía, Alain Touraine, habla de la segunda modernidad, Colin Crouch de posmodernidad, posdemocracia, Jean Marie Gehenno de posmodernidad. A los fines de tener una unidad de criterio semántica, seguiremos el criterio de Ulrich Beck aludiendo a “segunda modernidad”.

Las transformaciones que se vienen dando en la sociedad y en la política en particular, afectan a distintas instituciones de la democracia, entre ellas la representación política.

Así, el individuo se encuentra frente a situaciones que creía resueltas, en otros casos a plantearse distintas maneras de hacer frente a las crisis que se le presenta día a día.

La política, se encuentra plagada de paradojas, por un lado, seguimos esperando que ella nos apacigüe la ansiedad por controlar los peligros y miedos que nos afligen y por otro observamos su incapacidad e impotencia para imponerse sobre una sociedad crecientemente autorregulada y un espacio transnacional, donde la acción política de los estados es de dudosa eficacia²

Dentro de este análisis considero que una paradoja de nuestros días, resulta de advertir el malestar del ciudadano con la política.

En este marco de desconcierto, la relación del ciudadano con el Estado, así como la cultura de mediación política, han cambiado, por lo tanto la sociedad desconfía de sus representantes, percibe que no los representa.

En el marco de esta situación que podríamos caracterizar como crítica, la política aleja de su espíritu la representación de lo que la política debe realizar.³

Esta situación que atraviesa a las sociedades actuales, se retrotrae a los años '70, época en la que el modelo de Estado intervencionista, comienza a hacerse evidente, los indicadores económicos comenzaron a demostrar cierta depresión económica, conocida como crisis de acumulación y concomitantemente el pensamiento conservador o llamado neoliberal, asociará esta crisis a la acción del Estado de Bienestar, dudando de su capacidad de intervención para alcanzar los objetivos perseguidos.⁴

² Vallespin, Fernando, El futuro de la política, Taurus, Madrid, 2000, pág.15

³ Tenzer, Nicolás, La sociedad despolitizada, Piados, Buenos Aires, 1991

⁴ Dentro de dicha línea argumental podemos encontrar en el ámbito académico nacional, vasta literatura, Borón, Cheresky, García Delgado, Novaro, Strasser, Mientras que en el ámbito

Esta crisis llevará a descentrar la figura del estado, y la unidad de análisis ya no será la Nación sino el mundo entero.

La aparición de un nuevo orden mundial, separando la economía de la política, eximiéndola de toda acción reguladora, mermó la capacidad de decisión de los Estados.⁵

Estas circunstancias económicas se dieron en el marco de la denominada globalización, término que de acuerdo a Fernando Vallespín, se ha convertido en un “concepto refugio”, una metáfora de nuestra época, y que como todas las metáforas no son neutras, es por ello que no se trata de un proceso unívoco, ni uniforme.⁶

La globalización ha provocado una reconfiguración de identidades nacionales, desbordando la organización del Estado, generando incluso en algunos países una desintegración social creciente, afectando el concepto mismo de ciudadano.

Para Vallespín, el desinterés por la política cotidiana es explicado por un cambio profundo, concretado en una “crisis del Estado” en su capacidad de dirección y de integración normativa y simbólica, ello se percibe en la creencia generalizada de que al mundo no lo mueven las decisiones de los ciudadanos, sino unas lógicas o imperativos más profundos.

Hay que contabilizar también otros factores como la nueva diversificación del público con sus procesos de individualización y el predominio de estilos de vida ajenos a lo

internacional existe una línea argumental interesante que es la que he tomado para realizar este capítulo, entre ellos Bauman, Beck, Berger, Crouch y Luckman, Touraine, Vallespín, entre otros

⁵ Tenzer, Nicolás, op.cit.

⁶ La globalización de acuerdo al autor español, “es un proceso caracterizado por la ambivalencia, pluralismo y lógicas contradictorias. La complejidad que provoca dicho fenómeno se debe a: a) la presencia en la sociedad de diferentes criterios de racionalización, b) el problema del pluralismo social organizado corporativamente cuya representación y poder es desproporcionado en comparación con el ciudadano común, c) la descentralización y fraccionamiento creciente de los órganos estatales y de autoridades y la aparición de cuerpos políticos en distintos niveles, d) la

político. Una de las consecuencias, que es funcional a nuestra ponencia, es que aparece una “fatiga civil” traducida en lo que podríamos caracterizar apatía política, con un consiguiente retraimiento hacia lo privado.⁷

Esta descripción, analizada desde una mirada de largo plazo, da cuentas de que el modelo de Estado, y por ende de representación política que se correspondía con la modernidad industrial clásica, donde las categorías de Estado nacional, clases, verdad científica, creencia en la técnica, y la relación amigo-enemigo de lo político tenían un parentesco interno, que ya no poseen.⁸

Las instituciones dentro de esta crisis que provoca la posmodernidad, han perdido el depósito de sentido histórico que solían tener, generando una crisis de sentido.⁹

En el marco de la individualización y el desencanto de las sociedades posmodernas, la representación política como institución de las modernas democracias, también ha entrado en una crisis de sentido, cuando decimos con los autores citados, que existe un desencanto por la política, ello repercute en la credibilidad de los representantes, ya que los individuos perciben que sus demandas no serán satisfechas por un Estado que está en retracción.

Es así que, ante la irrefrenable fragmentación de lo social, se desdibujan los grupos sociales, pierden sentido las identidades colectivas, como lo son por ejemplo los partidos políticos, entre otras.

interdependencia y encadenamiento existentes entre “partes”-individuos, grupos-“el todo”-la sociedad, el Estado.”, pág.134

⁷ Vallespín, op.cit,pág 10

⁸ Beck, Ulrich, La invención de lo político, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, pág.225

⁹ Berger,, Peter, Luckman, Thomas, Modernidad, pluralismo y crisis de sentido, piados, Barcelona, 1995.

Entonces, el desencanto por la política se traduce en una alta abstención en los procesos electorarios, o la seducción de los representados por representantes de “tipo carismático” al estilo weberiano, o bien por candidatos que no devienen del campo de la política, sino de los negocios, del deporte o del mundo del espectáculo.

En estas condiciones, la política, como una actividad que tiene como objetivo el bien común, resulta cada vez menos creíble, con muy poco o nada de sustento político y social, socavando incluso la legitimidad de los políticos, e incluso con dosis de ingobernabilidad.

Cuando el ciudadano se recluye sobre su vida privada, se configura una democracia donde la lealtad de los representantes deja de ser “hacia abajo”, es decir para con sus electores, y pasa a ser “hacia arriba”, teniendo una fuerte influencia en las decisiones centrales, lobbies empresariales, quienes deciden por fuera de los confines del macro-poder.¹⁰

Dentro del planteo anterior, podríamos ubicar a las “democracias delegativas” de Guillermo O’Donnell, recordemos que en ellas los candidatos victoriosos se ven así mismos, como figuras por encima de los partidos políticos y de los intereses organizados, siendo la figura presidencial el principal definidor de los intereses nacionales. Los demás órganos del Estado se convierten en “estorbos” que a decir del autor, acompañan las

¹⁰ García Delgado, Daniel, “Crisis de representación. Reforma política: oportunidades y riesgos” en Estado-Nación y Globalización”, Ariel, Buenos Aires, 2000, pág 114. Coincide con el autor citado, Fernando Vallespín desde una visión europea del tema, marca que las distorsiones en el funcionamiento de los canales de mediación entre sociedad y sistema político, afectan la representación, marcados por la oligarquización y estatalización de los partidos políticos, así como por la creciente corporativización de los intereses. El futuro de la política, op cit, pág.174

ventajas domésticas e internacionales resultantes de ser elegido democráticamente presidente.¹¹

Todos estos rasgos que caracterizan a las sociedades actuales, mirándolas desde el plano nacional e internacional, conducen a un ciudadano que participa muy poco, o que le interesa cada vez menos las cuestiones políticas.

Hay que añadir a estos hechos, que el fenómeno de la corrupción, incidió fuertemente para generar la percepción de la ciudadanía acerca del rol de los representantes en general, que hoy todavía está presente.

Para Jean Marie Guéhenno, la corrupción no es una anomalía en las democracias posmodernas, los escándalos de dinero, constituyen una lógica consecuencia del triunfo del mercado. Siguiendo con esta misma lógica argumentativa, en los Estados más avanzados, la remuneración social en prestigio social ha desaparecido hace mucho tiempo. *”Los funcionarios concientes del mediocre desempeño de la administración, han perdido el respeto de sí mismos al mismo tiempo que perdían a sus administradores. Ceder a la corrupción puede entonces no ser, para los más cínicos, sino una manera agradable de convencerse de que todavía tienen algún valor”*¹²

Estas consideraciones, conducen a un lugar común en las sociedades posmodernas, más allá del grado de desarrollo que posean, las mismas comparten los mismos problemas en el plano institucional, la política devenida en la arena de muchos empresarios exitosos,

¹¹ O'Donnell, Guillermo. “Democracias delegativas” en Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización, Buenos Aires, Paidós, 1997.

¹² Guehenno, Jean Marie, “El fin de la democracia”, Paidós, Buenos Aires, 1995, pág.119

considerada como una empresa con expectativas de ganancia personal, justamente porque es el dinero la única religión que tiene vocación universal.¹³

Entonces dentro de este panorama, podríamos tomar el papel de los partidos políticos. ¿Cuál sería el papel que han pasado ha desempeñar los partidos políticos dentro del siguiente contexto?

Siguiendo la misma corriente de pensamiento que venimos desarrollando, los partidos políticos entrarían dentro de la categorización de instituciones que han perdido, o han cambiado la referencia simbólica del siglo que nos precedió.

En el marco del Estado de Bienestar, los partidos políticos eran capaces de construir programas donde se integraba a los individuos, Alain Touraine, sostiene que los partidos se han disociado de la acción de clase y las relaciones sociales de producción, los mismos se constituyen en retratos que socialmente han muerto.¹⁴

Ulrich Beck define muy claramente como en la segunda modernidad, el Estado tradicional se extingue como estructura soberana y como coordinador jerárquico.

Al igual que otras instituciones, los partidos políticos se convierten en instituciones “zombies”, a pesar de estar muertas se niegan a dejar de existir, convirtiéndose en instituciones que les cuesta llevar adelante negociaciones, anteponiendo intereses particulares, en pos de intereses sociales.¹⁵

¹³ Guehenno, op.cit, pág.119

¹⁴ Touraine, Alain, ¿Qué es la democracia?, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pág.83. También analiza el mismo tema en otra de sus obras “Un nuevo paradigma”, Paidós, Buenos Aires, 2005. En el mismo plantea como cuesta en las actuales sociedades fundar la vida política en base a debates y actores que no se corresponden o muy parcialmente con la realidad existente, generando una independencia de los partidos políticos con respecto a las otras fuerzas sociales.

¹⁵ Beck, Ulrich op.cit, pág 186.

Esta situación por la que atraviesan los partidos es producto de la individualización creciente por la que pasan las sociedades, ya que como hemos analizado, la desestabilización individual, repercute también al interior de los partidos mismos, destradicionaliza los compromisos partidarios, o bien los hace dependientes de decisiones que se encuentran por fuera de los partidos mismos.

Sin embargo, mas allá de esta percepción de los teóricos de la segunda modernidad, o posmodernidad, es difícil sostener la representación por fuera de los partidos políticos, más allá de la necesidad de reformas, o de “promesas incumplidas”, como es posible representar los intereses “de todos”.

A nuestro entender, los partidos políticos, siguen siendo la vía de representación, aún en sociedades difícilmente representables en el sentido tradicional.

Los partidos políticos son quienes organizan, a pesar de las dificultades planteadas, el combate electoral y la expresión de la opinión pública, es a través de ellos donde se exponen los principales intereses en conflicto.¹⁶

Es así que, los antiguos soportes que sirvieron de base a los partidos políticos ya no resultan suficientes, nuevos conflictos, nuevos intereses atraviesan la sociedad, que no encuentran expresión en los viejos partidos, a quienes les cuesta dar cuenta de muchas de las necesidades de un mundo plural y complejo.

Por último es dable considerar que, cuando hablamos de las dificultades de los partidos políticos de representar a las diferentes expresiones de la ciudadanía, la importancia, que los medios de comunicación tienen en la esfera pública, los cuales se constituyen en verdaderos espacios públicos; periodistas, encuestadores, expertos en

¹⁶ Manin, Bernard, op.cit.pág27.

comunicación, todos conformando la opinión pública, intentando de alguna manera representar mejor que los partidos políticos

Ellos ocupan el centro de lo denominamos escena mediática, manipulando, cambiando la imagen del candidato, pueden estar en el mismo momento en que se consume el hecho político, que favorece o perjudica al vínculo representativo, pueden brindar “boca de urna”, pueden hacer conocido el candidato que era desconocido, no existe hecho político si no aparece en los medios, instalando en estos últimos tiempos, aquello que se cree “le interesa al ciudadano”, instalando desde los medios la agenda pública, tanto en el ámbito nacional como el internacional.¹⁷

Como se ha señalado, en esta nueva realidad que vivimos, la instantaneidad de los hechos merced a la tecnificación de los medios de comunicación, permite hacer público, lo que antes permanecía oculto en despachos oficiales.

Hoy más que nunca la información que cuenta es la que se puede filmar mejor, respecto al tema, Giovanni Sartori, plantea si no hay filmación, no existe la noticia, la fuerza de la televisión es la fuerza de hablar a través de las imágenes.

La obligación de mostrar, genera deseo o la exigencia de mostrarse, generando el pseudo-acontecimiento, el hecho que sucede sólo porque hay una cámara que lo está rodando y que de otro modo no tendría lugar.¹⁸

La descripción del individuo retirado de la vida pública, lo pone ante una situación de espectador de los acontecimientos públicos, los cuales se suceden con un ritmo

¹⁷ Las conclusiones son parte de la discusión de un seminario cursado en FLACSO, sobre “Política y Ciudadanía”. Para Hugo Quiroga la política actual está compuesta por una escena pública- mediática, en el sentido de la opinión pública como parte de lo que antes se remitía solo a lo público. El espacio público pasa a ser un escenario de fronteras móviles. Encontrando así una coincidencia con las posturas que se vienen desarrollando a lo largo de este capítulo.

¹⁸ Sartori, Giovanni, Homo Videns. La sociedad teledirigida, Taurus, Madrid, 1998, pág80

vertiginoso frente a sus ojos, pero desde la pantalla, se denuncia, se glorifica, se sepulta a los representantes políticos, y allí los espectadores eligen o toman posición respecto a los sucesos, que les muestran los medios, los cuales legitiman unos discursos y desechan otros.¹⁹

En tanto, para Sartori, *“el homo videns tiene menos sentido crítico que el animal simbólico adiestrado en la utilización de los símbolos abstractos. Al perder su capacidad de abstracción este hombre posmoderno, pierde la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso”*.²⁰

La temática de la política, no resulta ajena a la influencia de la comunicación, ella reduce el peso y la esencialidad de la política.

La política y la expresión de la misma a través de la representación, no sólo se ve constreñida por las nuevas estructuras de poder, sino que también la arena mediática en la que se mueven los representantes políticos, los coloca a merced de un referente muy temido: la opinión pública.

¹⁹ Al respecto de la exposición que venimos realizando Antonio Garretón, reconoce los cambios ideológicos, programáticos y organizacionales que ha sufrido la representación política, dando lugar a la aparición de nuevos actores, entre ellos la opinión pública, que en muchos lugares llega a jugar un papel de actor social. En *“Política, partidos y sociedades en la edad contemporánea”* en *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas*, comp. Cheresky, Isidoro, Piados, Buenos Aires, 2001

²⁰ Sartori, op.cit, pág.110

Bibliografía:

Beck, Ulrich, La invención de lo político, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

Berger, Peter Luckmann, Thomas, Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno, Barcelona, Paidós, 1995.

Cheresky, Isidoro, Pousadela Inés, compiladores. "Política, partidos y sociedades en la edad contemporánea" en Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas, Paidós, Buenos Aires, 2001.

García Delgado, Daniel, "Crisis de representación. Reforma política: oportunidades y riesgos" en Estado-Nación y Globalización, Ariel, Buenos Aires, 2000.

Guehenno, Jean Marie, "El fin de la democracia", Paidós, Buenos Aires, 1995.

Mouffe, Chantal, En torno a lo político, Fondo de Cultura económica, Buenos Aires, 2007

O'Donnell, Guillermo, "Democracias Delegativas", en Contrapuntos, Ensayos escogidos sobre el autoritarismo y democratización, Buenos Aires Paidós, 1997

Sartori Giovanni, Homo Videns. La sociedad teledirigida, Taurus, Madrid, 1998.

Touraine, Alain, ¿Qué es la democracia?, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Tenzer Nicolas, La sociedad despolitizada, Paidós, Buenos Aires, 1991.

Vallespín , Fernando, El futuro de la política, Taurus, Madrid, 2000.